

en que naciste y tienes á la vista. En él quiero que seas mi discípula, mi imitadora, parto de mis deseos y fruto de mis peticiones. Olvidalo todo con íntimo aborrecimiento; no pierdas de vista el término á donde apriesa caminas, el fin para que te formó de nada tu Criador; por esto anhela siempre, en esto se ocupen tus cuidados y suspiros; no te diviertas á lo transitorio, vano y mentiroso; solo el amor divino viva en tí y consuma todas tus fuerzas, que no es amor verdadero el que las deja libres para amar otra cosa, y todo no lo sujeta, mortifica y arrebatada. Sea en tí fuerte como la muerte ¹, para que seas renovada como yo deseo. No impidas la voluntad de mi Hijo santísimo en lo que quiere obrar contigo, y asegúrate de su fidelidad, que remunera mas que ciento por uno ². Atiende con veneracion humilde á lo que contigo hasta ahora se ha manifestado; y te exhorto y amonesto que hagas experiencia de nuevo de su verdad, como yo te lo mando. Para todo continuarás mis ejercicios con nuevo cuidado en acabando esta Historia. Y agradécele al Señor el grande y estimable beneficio de haber ordenado y dispuesto por tus preladados que le recibas cada dia sacramentado; y disponiéndote á mi imitacion, continúa las peticiones que yo te he amonestado y enseñado.

CAPÍTULO XII.

Como celebraba María santísima su Inmaculada Concepcion y Natividad; y los beneficios que estos dias recibia de su Hijo y nuestro Salvador JESÚS.

Plenitud de requisitos con que tenia María los officios de Reina, Madre, Gobernadora y Maestra de la Iglesia. — Ciencia que tuvo de los ritos y festividades que se habian de ordenar en la Iglesia. — Emulacion santa con que quiso introducir en la Jerusalem militante el culto de los misterios que habia visto en la triunfante. — Como comenzó á practicar y enseñar muchos ritos que despues ha imitado la Iglesia. — Comenzó á celebrar muchas fiestas del Señor y suyas, y con qué fin. — Celebraba su Concepcion Inmaculada el dia ocho de diciembre. — Ejercicios y consideraciones en que ocupaba la tarde antes y noche. — Descendia Cristo, y con su Majestad subia al cielo donde se continuaba la celebridad. — María daba gracias por el beneficio de su inmunidad. — Cristo confesaba al Padre por haberle dado Madre tan digna y pura. — Confirmacion del privilegio que hacia la santísima Trinidad complaciéndose de haberlo hecho. — Música con que la celebraban los Angeles y Santos. — Para concluir la solemnidad era elevada María á la vision beatífica. — Celébrase ahora esta festividad en el cielo el mismo dia, aunque

¹ Cant. VIII, 6. — ² Matth. XIX, 29.

por diferente modo. — Forma en que celebraba María la fiesta de su Natividad el dia ocho de setiembre. — Bajaba Cristo de el cielo con muchos Angeles y Santos al oratorio de su Madre á celebrarla. — Como la celebraban los Angeles y Santos. — Favores que hacia Cristo á su Madre colocándola á su diestra. — En qué forma gozaba algo destas fiestas san Juan. — Decia misa y comulgaba á María estando Cristo en el oratorio. — Dudas de la discípula á que responde la Maestra. — 1. Si seria conveniente que escribiese estos secretos otra persona mas sabia y perfecta. — 2. Si los que los leyeren les darán crédito por muy raros. — Respuesta á la primera duda. — El crédito de esta Historia no depende del instrumento, sino del autor. — Conveniencia de que no sea hombre docto, sino una mujer á quien nada pudo ayudar la ciencia ni industria propia, quien escribió esta Historia. — La Escritora solo fue instrumento de la mano del Señor y manifestadora de las palabras de María. — Respuesta á la segunda duda. — El que hiciere digno concepto y aprecio de la Madre de Dios, no hará dificultad en dar crédito á las prerogativas que aquí se escriben. — Razon de deberse conceder á María con mayor excelencia los favores que á otros Santos se conceden. — La regla por donde se miden los favores que recibia María son la omnipotencia de su Hijo y la capacidad de la Madre. — Todos los beneficios que Dios hizo á María se fundaron en hacerla concebida sin pecado. — El fin de la Escritora para sí es la imitacion de María en todas sus virtudes. — Amor, agradecimiento y humildad son las virtudes en que se debe señalar la discípula de María. — Gozo de María en que los hombres reconozcan y celebren su original pureza. — Ejercicios que se han de hacer el dia de proprio nacimiento.

611. Todos los officios y títulos honoríficos que tenia María santísima en la santa Iglesia, de Reina, de Señora, de Madre, de Gobernadora, de Maestra y los demás, se los dió el Omnipotente, no vacios como los dan los hombres, sino con la plenitud y gracia sobrebundante que cada uno pedia y el mismo Dios podia comunicarla. Este colmo era de manera, que como Reina conocia toda su monarquía y lo que se extendia; como Señora sabia á dónde llegaba su dominio; como Madre conocia todos sus hijos y familiares de su casa, sin que ninguno se le ocultase por ningun siglo de los que sucederian en la Iglesia; como Gobernadora conocia á todos los que estaban por su cuenta; y como Maestra llena de toda sabiduría estaba muy capaz de toda la ciencia con que la santa Iglesia en todos tiempos y edades habia de ser gobernada y enseñada, mediante su intercesion, por el Espíritu Santo, que la habia de encaminar y regir hasta el fin del mundo.

612. Por esta causa no solo tuvo nuestra gran Reina clara noticia de todos los Santos que la precedieron y sucedieron en la Iglesia, de sus vidas, obras, muerte y premios que alcanzarían en el cielo; pero junto con esto la tuvo de todos los ritos, ceremonias, de-

terminaciones y festividades que en la sucesion de los tiempos ordenaria la Iglesia, de las razones, motivos, necesidad y tiempos oportunos en que todas estas cosas se establecerian con la asistencia del Espíritu Santo, que nos da el alimento en el tiempo conveniente para gloria del Señor y aumento de la Iglesia. Y porque de todo esto he dicho algo en el discurso de esta Historia divina, particularmente en la segunda parte ¹, no es necesario repetirlo en esta. De esta plenitud de ciencia, y de la santidad que le correspondia en la divina Maestra, nació en ella una emulacion santa del agradecimiento, del culto, veneracion y memoria que tenian los Ángeles y Santos en la Jerusalem triunfante, para introducirlo todo en la militante, en cuanto esta pudiese imitar aquella, donde tantas veces habia visto todo lo que allí se hacia en alabanza y gloria del Altísimo.

613 Con este espíritu mas que seráfico comenzó á practicar en sí misma muchas de las ceremonias, ritos y ejercicios que despues ha imitado la Iglesia; y les advirtió y enseñó á los Apóstoles, para que los introdujesen segun entonces era posible. Y no solo inventó los ejercicios de la pasion que dije arriba ², sino otras muchas costumbres y acciones, que despues se han renovado en los templos y en las congregaciones y religiones. Porque todo cuanto conocia que fuese del culto del Señor ó ejercicio de la virtud, lo ejecutaba; y como era tan sábia nada ignoraba de lo que se podia saber. Entre los ejercicios y ritos que inventó, fue celebrar muchas fiestas del Señor y suyas, para renovar la memoria de los beneficios de que se hallaba obligada, así los comunes del linaje humano, como los particulares suyos, y dar gracias y adoracion al Autor de todos. Y no obstante que toda su vida ocupaba en esto sin omision ni olvido, con todo eso, cuando llegaban los días en que sucedieron aquellos misterios, se disponia y señalaba en celebrarlos con nuevos ejercicios y reconocimiento. Y porque de otras festividades diré en los capítulos siguientes, solo quiero decir en este como celebraba su Inmaculada Concepcion y Nacimiento, que eran los primeros de su vida. Y aunque estas conmemoraciones ó fiestas las comenzó desde la encarnacion del Verbo; pero singularmente las celebraba despues de la ascension, y mas en los últimos años de su vida.

614. El día octavo de diciembre de cada año celebraba su Inmaculada Concepcion con singular júbilo y agradecimiento, sobre todo encarecimiento; porque este beneficio fue para la gran Reina de suma estimacion y aprecio; y para corresponder á él con el de-

¹ Part. II, n. 734, 789. — ² Supr. n. 577.

hido agradecimiento, se imaginaba menos suficiente. Comenzaba desde la tarde antes, y ocupaba toda la noche en admirables ejercicios y lágrimas de gozo, humillaciones, postraciones, y cánticos de alabanza y loores del Señor. Considerábase formada del comun barro, y descendiente de Adan por el comun órden de la naturaleza; pero elegida, entresacada y preservada sola ella entre todos de la comun ley, y exenta del pesado tributo de la culpa, y concebida con tanta plenitud de dones y de gracia. Convidaba á los Ángeles para que la ayudasen á ser agradecida; y con ellos alternaba los nuevos cánticos que hacia. Luego pedia lo mismo á los demás Ángeles y Santos que estaban en el cielo; pero de tal manera se inflamaba en el amor divino, que siempre era necesario la confortase el Señor para que no muriese, y se le consumiera el natural temperamento.

615. Despues de haber gastado cási toda la noche en estos ejercicios, descendia del cielo Cristo nuestro Salvador, y los Ángeles la levantaban á su real trono, y la llevaban en él al cielo empireo, donde se continuaba la celebridad de la fiesta con nuevo júbilo y gloria accidental de los cortesanos de la celestial Jerusalem. Allí la beatísima Madre se postraba y adoraba á la santísima Trinidad, y de nuevo daba gracias por el beneficio de su inmunidad y Concepcion Inmaculada. Luego la volvian á la diestra de Cristo su Hijo santísimo. Y estando así, el mismo Señor hacia un género de confesion y alabanza al eterno Padre, porque la habia dado Madre tan digna y llena de gracia, y exenta de la comun culpa de los hijos de Adan. Y de nuevo confirmaban las tres divinas Personas aquel privilegio, como si le ratificaran, aprobaran, y confirmaran la posesion dél en la gran Señora, complaciéndose de haberla favorecido tanto entre todas las criaturas. Y para testificar de nuevo á los bienaventurados esta verdad, salia una voz del trono en nombre de la persona del Padre que decia: *Hermosos son tus pasos, hija del Príncipe* ¹, y *concebida sin mácula de pecado*. Otra voz del Hijo decia: *Purísima es y sin contagio de la culpa mi Madre, que me dió forma en que redimir á los hombres*. Y el Espíritu Santo dijo: *Toda es hermosa mi Esposa, toda es hermosa y sin mancha de la comun culpa* ².

616. Tras de estas voces se oian las de todos los coros de los Ángeles y Santos, que con armonía dulcísima decian: *María santísima concebida sin pecado original*. Á todos estos favores respondia la prudentísima Madre con agradecimiento, culto y alabanza del Altísimo,

¹ Cant. vii, 1. — ² Ibid. iv, 7.

y con tan profunda humildad, que excedía á todo pensamiento angélico. Y luego para concluir la solemnidad era levantada á la vision intuitiva y beatífica de la santísima Trinidad, y gozaba por algunas horas desta gloria, y despues la volvia los Angeles al cenáculo. Con este modo se continuó la celebridad de su Concepcion Inmacula despues de la ascension de su Hijo santísimo á los cielos. Y ahora se celebra en ellos el mismo dia por diferente modo, que diré en otro libro que tengo orden para escribir, de la Iglesia y Jerusalem triunfante, si el Señor me concediere escribirlo. Desde la encarnacion del Verbo comenzó á celebrar esta fiesta y otras; porque hallándose Madre de Dios comenzó á renovar los beneficios que para esta dignidad habia recibido: y entonces hacia estas festividades con sus santos Ángeles, y con el culto y agradecimiento que daba á su mismo Hijo, de quien habia recibido tantas gracias y favores. Lo demás que hacia en su oratorio, cuando descendia del cielo, es lo mismo que otras veces he dicho ¹, despues de otros beneficios semejantes; porque en todos crecia su humildad admirable.

617. La fiesta y memoria de su Nacimiento celebraba á ocho de setiembre en que nació, y comenzaba á prima noche con los mismos ejercicios, postraciones y cánticos que en la Concepcion. Daba gracias por haber nacido con vida á la luz de este mundo, y por el beneficio que luego recibió en naciendo, de haber sido llevada al cielo, y haber visto la Divinidad intuitivamente, como dije en la primera parte en su lugar ². Proponia de nuevo emplear toda la vida en el mayor servicio y agrado del Señor que alcanzase su alteza á conocer, pues sabia se la daban para esto. Y la que en el primer lugar, paso y entrada de la vida se adelantó en merecimientos á los supremos Santos y Serafines, en el término así proponia comenzar de nuevo aquel dia á trabajar, como si fuera el primero en que comenzara la virtud; y de nuevo pedia al Señor la ayudara, y gobernara todas sus acciones, y las encaminara al mas alto fin de su gloria.

618. Para lo demás que hacia en esta fiesta, aunque no era llevada al cielo como el dia de su Concepcion, pero de allá descendia su Hijo santísimo á su oratorio con muchos coros de Ángeles, con los antiguos Patriarcas y Profetas, y señaladamente con san Joaquin, santa Ana y san Josef. Con esta compañía bajaba Cristo nuestro Salvador á celebrar la Natividad de su beatísima Madre en la tierra. Y la purísima entre las criaturas, en presencia de aquella ce-

¹ Supr. n. 4, 168, 388, 400, et frequenter. — ² Part. I, n. 330, 332.

lestial compañía, le adoraba con admirable reverencia y culto, y de nuevo le daba gracias por haberla traído al mundo, y por los beneficios que para esto le habia hecho. Luego los Ángeles hacian lo mismo, y la cantaban diciendo: *Nativitas tua Dei Genitrix Virgo, etc.*, que quiere decir: tu nacimiento, ó Madre de Dios, anunció á todo el universo grande gozo; porque de tí nació el sol de justicia, Cristo nuestro Dios. Los Patriarcas y Profetas tambien hacian sus cánticos de gloria y agradecimiento; Adan y Eva porque habia nacido la Reparadora de su daño; los Padres y Esposo de la Reina, porque les habia dado tal Hija y Esposa. Y luego el mismo Señor levantaba á la divina Madre de la tierra donde estaba postrada, y la colocaba á su diestra; y en aquel lugar se le manifestaban nuevos misterios con la vista de la Divinidad, que si bien no era intuitiva y gloriosa, era la abstractiva, con mayor claridad y aumentos de la divina luz.

619. Con estos favores tan inefables quedaba de nuevo transformada en su Hijo santísimo, encendida y espiritualizada para trabajar en la Iglesia, como si comenzara de nuevo. En estas ocasiones mereció el sagrado evangelista Juan participar algunos gajes de la fiesta, oyendo la música con que los Ángeles la celebraban. Y estando el mismo Señor en el oratorio con los Ángeles y Santos que le asistian, decia misa el Evangelista y comulgaba á la gran Reina, asistiendo á la diestra de su mismo Hijo, á quien sacramentado recibia en su pecho. Todos estos misterios eran espectáculo de nuevo gozo para los Santos, que tambien servian como de padrinos en la comunión mas digna que despues de Cristo se vió, ni se verá en el mundo. En recibiendo la gran Señora á su Hijo sacramentado, la dejaba recogida consigo mismo en aquella forma; y en la que tenia gloriosa y natural se volvia á los cielos. ¡Oh maravillas ocultas de la Omnipotencia divina! Si con todos los Santos se manifiesta Dios grande y admirable ¹, ¿qué seria con su digna Madre, á quien amaba sobre todos, y para quien reservó lo grande y exquisito de su sabiduría y poder? Todas las criaturas le confiesen y le den gloria, virtud y magnificencia.

Doctrina que me dió la reina de los Angeles María santísima.

620. Hija mia, la primera doctrina de este capítulo quiero sea la respuesta de un recelo que conozco en tu corazon sobre los mis-

¹ Psalm. LXVII, 36.

terios tan altos y singulares de mi vida, que escribes en esta Historia. Dos cuidados te han salteado el interior: el uno es, si tú eres instrumento conveniente para escribir estos secretos, ó fuera mejor los escribiera otra persona mas sábia y perfecta en la virtud, que les diera mas autoridad; porque tú eres la menor de todas, y mas inútil y ignorante. Dudas lo segundo, si los que leyeren estos misterios les darán crédito por muy raros y nunca oídos, particularmente las visiones beatíficas y intuitivas de la Divinidad, que yo tuve tantas veces en la vida mortal. A la primera de estas dudas te respondo, concediéndote que tú eres la menor y mas inútil de todos; que pues de la boca del Señor lo has oído, y yo te lo confirmo, así debes entenderlo. Mas advierte que el crédito de esta Historia, y todo lo que en ella se contiene, no depende del instrumento sino del autor, que es la suma Verdad, y de la que en sí contiene lo que escribes; y en esto nada le pudiera añadir el mas supremo Serafín, si la escribiera, ni tú se la puedes quitar ni disminuir.

621. Que lo escribiera un Ángel no era conveniente; y tambien los incrédulos y tardos de corazon hallaran como calumniarlo. Necesario era que el instrumento fuera hombre; pero no era conveniente el mas docto, ni sábio, á cuya ciencia se atribuyera, ó que con ella se equivocara la divina luz, y se conociera menos, ó se atribuyera á la industria y pensamiento humano. Mayor gloria de Dios es que lo sea una mujer, á quien nada pudo ayudar la ciencia ni la propia industria. Y tambien yo tengo especial gloria y agrado en esto, y que seas tú el instrumento; porque conocerás tú y todos no hay en esta Historia cosa tuya, ni que tú la debas atribuir mas á tí que á la pluma con que lo escribes; pues tú solo eres instrumento de la mano del Señor, y manifestadora de mis palabras. Y porque tú eres tan vil y pecadora, no temas que negarán á mí la honra que me deben los mortales; pues si alguno no diere crédito á lo que escribes, no te agraviará á tí, sino á mí y á mis palabras. Y aunque tus faltas y culpas sean muchas, todas puede extinguirlas la caridad del Señor y su piedad inmensa, que para eso no ha querido elegir otro mayor instrumento, sino levantarte á tí del polvo, y manifestar en tí su liberal potencia, empleando esta doctrina en quien se pueda conocer mejor la verdad y eficacia que en sí tiene; y así quiero que la imites y ejecutes en tí misma, y seas tal como deseas.

622. Á la segunda duda y cuidado que tienes, si te darán crédito á lo que escribes por la grandeza de estos misterios, tengo res-

pondido mucho en todo el discurso de esta Historia. El que hiciere de mi digno concepto y aprecio, no hallará dificultad en darme crédito, porque entenderá la proporcion y correspondencia que tienen todos los beneficios que escribes con el de la dignidad de Madre de Dios, á que todos corresponden; porque su Majestad hace las obras perfectas; y si alguno duda en esto, cierto es que ignora lo que Dios es y lo que yo soy. Y si Dios se ha manifestado tan poderoso y liberal con los demás Santos, y de muchos hay opinion en la Iglesia que vieron la Divinidad en vida mortal, y es cierto que la vieron; ¿cómo, ó con qué fundamento se me ha de negar á mí lo que se concede á otros tan inferiores? Todo lo que les mereció mi Hijo santísimo y los favores que les hizo se ordenaron á su gloria, y despues á la mia; y mas se estima y ama el fin que los medios que se aman por él: luego mayor fue el amor que inclinó á la voluntad divina para favorecerme á mí que á todos los demás que por mí ha beneficiado: y lo que hizo una vez con ellos, no es maravilla que lo hiciera muchas con la que eligió por Madre.

623. Ya saben los piadosos y los prudentes, y así lo han enseñado en mi Iglesia, que la regla por donde se miden los favores que recibí de la diestra de mi Hijo santísimo es su omnipotencia y mi capacidad; porque me concedió todas las gracias que pudo concederme, y yo fuí capaz de recibir. Estas gracias no estuvieron en mí ociosas, antes siempre fructificaron todo cuanto en pura criatura era posible. El mismo Señor era mi Hijo, y poderoso para obrar donde no le pone óbice la criatura; pues yo no le puse, ¿quién se atreverá á limitarle sus obras y el amor que me tiene como á Madre, que él mismo hizo digna de sus beneficios y favores, sobre todo el resto de los Santos; y que ninguno careció de gozarle una hora por ayudar á su Iglesia, como yo lo hice? Y si pareciere mucho todo lo demás que hizo conmigo, quiero que entiendas y entiendan todos, que todos sus beneficios se fundaron y encerraron en hacerme concebida sin pecado; porque mas fue hacerme digna de su gloria cuando no pude merecerla, que manifestármela cuando la tenia merecida, y sin impedimento para recibirla.

624. Con estas advertencias quedarán vencidos tus recelos, y lo demás queda por mi cuenta, y por la tuya seguirme y imitarme; que para tí es el fin de todo lo que entiendes y escribes. Este ha de ser tu desvelo, proponiendo de no omitir virtud alguna que conocieres, en que no trabajes para ejecutarla. Y para esto quiero que atiendas tambien á lo que obraban otros Santos que han seguido á mi Hijo

santísimo y á mí: pues tú no debes menos que ellos á su misericordia, y con ninguno he sido yo mas piadosa y liberal. En mi escuela quiero que aprendas el amor, el agradecimiento y humildad de verdadera discípula mia; porque en estas virtudes quiero que te señales y adelantes mucho. Todas mis festividades has de celebrar con íntima devocion, y convidar á los Santos y Ángeles que te ayuden en esto; y en especial la fiesta de mi Inmaculada Concepcion, en que yo fui tan favorecida del poder divino, y tuve tanto gozo con este beneficio, y ahora le tengo muy particular de que los hombres le reconozcan, y alaben al Altísimo por este raro milagro. El dia que tú naciste al mundo harás particulares gracias al Señor á mi imitacion, y alguna cosa señalada de su servicio; y sobre todo debes proponer desde aquel dia mejorar tu vida, y comenzar de nuevo á trabajar en esto; y así debian hacerlo todos los nacidos, y no emplear esta memoria en vanas demostraciones de alegría terrena en los dias de sus nacimientos.

CAPÍTULO XIII.

Celebra Maria santisima otros beneficios y fiestas con sus Angeles, en especial su Presentacion, y las festividades de san Joaquin, santa Ana y san Josef.

Con la virtud del agradecimiento se conserva el comercio de la criatura con Dios. — Nunca Dios nos desecha por pobres, sino por ingratos. — El agradecimiento á los menores beneficios le obliga para otros mayores. — Cuán exacto y dilatado fue el agradecimiento de María. — Como correspondia con él á los divinos beneficios por el orden de dias y horas en que los recibió. — Cuánto obligaba y inclinaba á Dios el agradecimiento de María. — Pareciale poco cuanto oficiosa y agradecida obraba. — Actividad de María semejante á la de Dios. — Elogios de María que decian los Angeles admirados de sus obras. — Celebraba María con los Angeles las memorias de los beneficios que habia recibido del Señor, y por qué. — Cómo celebraba su Presentacion al templo. — Renovaba los documentos que desde su niñez le habian dado sus padres y maestros, y los ejecutaba de nuevo en el agrado conveniente. — Descendia Cristo del cielo en esta fiesta al oratorio de su Madre. — Admirable modo con que Cristo hacia templo de su divinidad á su Madre, y la recibia en esa divinidad como en habitacion. — Accion de gracias con que terminaba María esta festividad. — Los dos beneficios de la maternidad divina y exencion de la culpa siempre los miró como inseparables. — Como celebraba María los dias de san Joaquin y santa Ana, bajando entrambos con Cristo á su oratorio. — En la fiesta de san Josef celebraba el Desposorio. — Descendia san Josef á la fiesta con millares de Angeles. — Conferencias de los santos Esposos en esta celebridad. — Peticiones que hacia María á su glorioso Esposo. — Cuando vivia Cristo en carne

mortal solia asistir á su Madre en estas festividades transfigurado como en el Tabor. — En los dias que celebraba María estas fiestas daba de comer á muchos pobres, sirviéndolos de rodillas. — Fealdad del pecado de la ingratitud. — Su frecuencia en los hombres. — Ha dispuesto el Señor que la Iglesia en comun reconozca sus beneficios, por no desobligarse tanto de la frecuente ingratitud. — No se desempeña el particular de su deuda propia con el comun agradecimiento. — Unos no agradecen aun los bienes temporales y naturales que reciben de Dios. — Otros lo agradecen mal. — Primer indicio de agradecerlos mal, el despecho en perdiéndolos. — Segundo indicio, olvidarse de agradecer los beneficios espirituales. — Beneficios espirituales de inestimable y amable aprecio que hace Dios á cada uno de los fieles. — El mas ponderable beneficio de Dios es, que con tanta ingratitud nuestra no haya cerrado la puerta á tantos beneficios. — La ambicion y codicia de lo temporal es la raíz de la ingratitud á lo espiritual. — Estulticia de pedir el hombre á Dios ofendido aquello con que se ofendió y ha de ofenderle. — Solo ha de pedir el ingrato lo que conduzca al conocimiento y dolor de su culpa. — La ingratitud con Dios es una de las mayores señales de reprobacion. — Conceder Dios bienes temporales á quien los pide olvidado de los espirituales, es mal indicio. — Exhortacion al agradecimiento especial de la discípula. — Desconocer los beneficios divinos á vista de la propia miseria no es humildad, sino estulticia; reconocerlos no es presuncion, sino prudencia. — Doctrina de regular los temores, para no pasar el alma de temerosa á incrédula.

625. La gratitud de los beneficios que recibe la criatura de mano del Señor es una virtud tan noble, que con ella conservamos el comercio y correspondencia con el mismo Dios, dándonos él como rico, liberal y poderoso, y agradeciendo nosotros como pobres, humildes y reconocidos. Condicion es del que da como liberal y generoso contentarse con solo el agradecimiento del que como necesitado ha menester recibir; y el agradecimiento es un retorno breve, fácil y deleitable, que satisface al liberal, y le obliga á serlo de nuevo con el agradecido. Y si esto sucede aun entre los hombres de corazon magnánimo y generoso, mucho mas cierto será entre Dios y los hombres; porque nosotros somos la misma miseria y pobreza; y él es rico¹, liberalísimo, y que si alguna necesidad podemos imaginar en él, no es de recibir sino de dar. Pero como este gran Señor es tan sábio, justo y rectísimo, nunca nos desecha por pobres, sino por ingratos. Quiere darnos mucho, pero que seamos agradecidos, y le demos la gloria, honra y alabanza que se encierran en la gratitud. Esta correspondencia en los menores beneficios le obliga para otros mayores; y si todos los agradecemos, los multiplica, y solo el que es humilde los asegura, siendo tambien agradecido.

¹ Rom. x, 12.